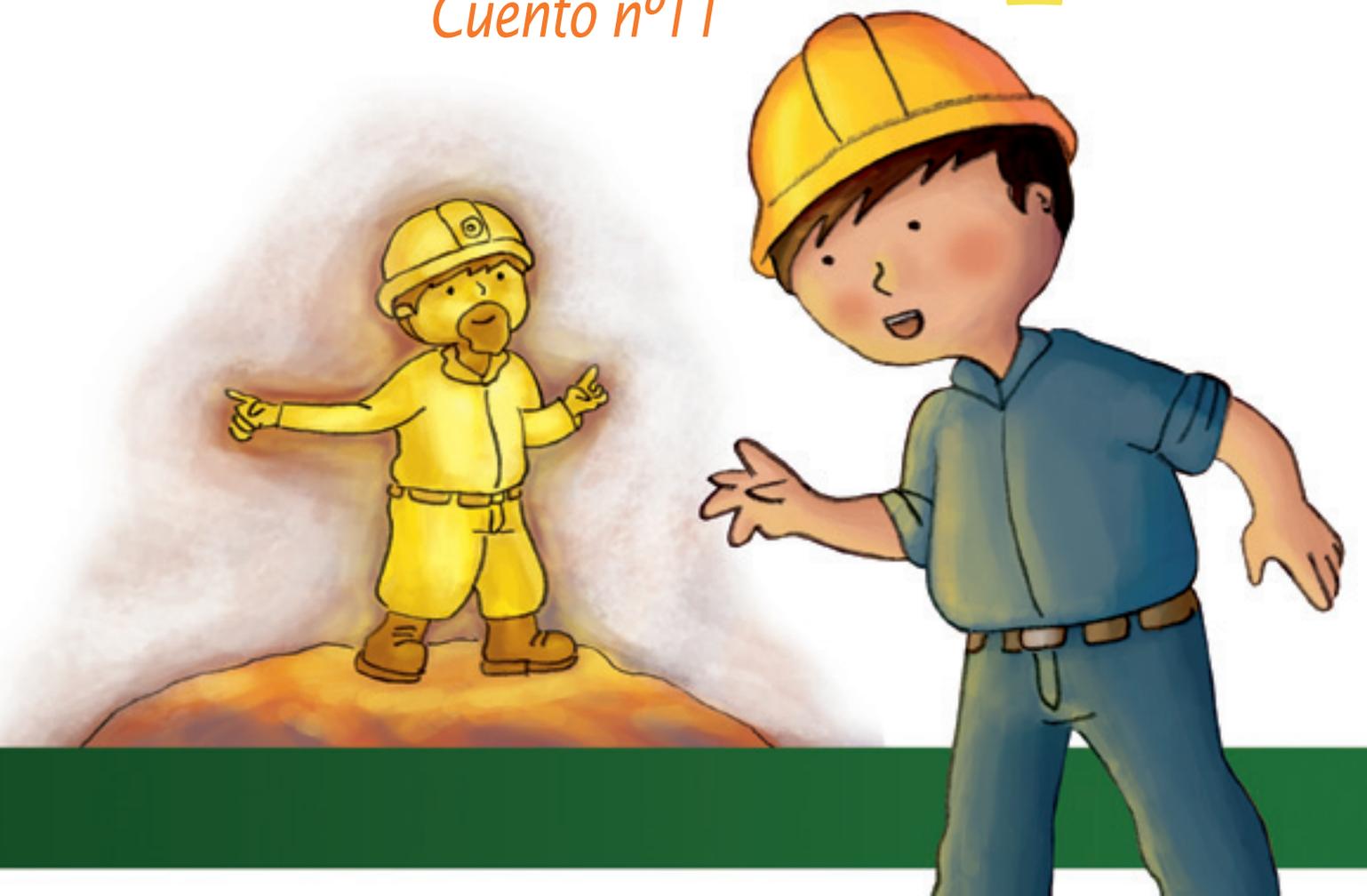


Dirección General de Educación Básica Regular

Dirección de Educación Inicial

El Muqui

Cuento nº11





Jacinto es el papá de María, Flor, Facundo y Juan.
Un día Jacinto fue a trabajar a la mina.

En la mina él y otros mineros trabajaban día y noche.
Apenas descansaban.

En las entrañas de la montaña cavaban y cavaban
formando laberintos y socavones buscando minerales.
El trabajo era rudo, y las rocas eran duras.
Cavaban y cavaban pero solo piedras encontraban.
Y del mineral nada: ni oro, ni plata, ni cobre.

Una mañana Jacinto se perdió en
el laberinto de los socavones.
Estaba buscando la salida
cuando de pronto escuchó:
plic, plic, plic.
Miró... eran gotas de agua
que resbalaban y caían.

Luego escuchó: shhhhhshhhhhshhhh.
Miró... era una fuente de agua que corría.





Y ahí escuchó: pic, pac, pic, pac.

Se acercó despacio y en la mina oscura vio un hombrecito
pequeñito, pequeñito, brillante como el oro, con casco, pico
y pala, con barba.

El hombrecito cavaba: pic, pac, pic, pac, pic, pac.

Recogía pedazos de roca brillante, las cargaba en una carreta y luego desaparecía.

Después volvía y nuevamente: pic, pac, pic, pac, cargaba su carreta y desaparecía.

Y pic, pac, pic, pac cargaba su carreta y desaparecía.



¡Ayayay qué miedo! dijo Jacinto.
¿Qué será esto? ¿Será gente? ¿Será un diablo?

Armándose de fuerza y de valentía se acercó y saludó al hombrecito:

- Buenos días.

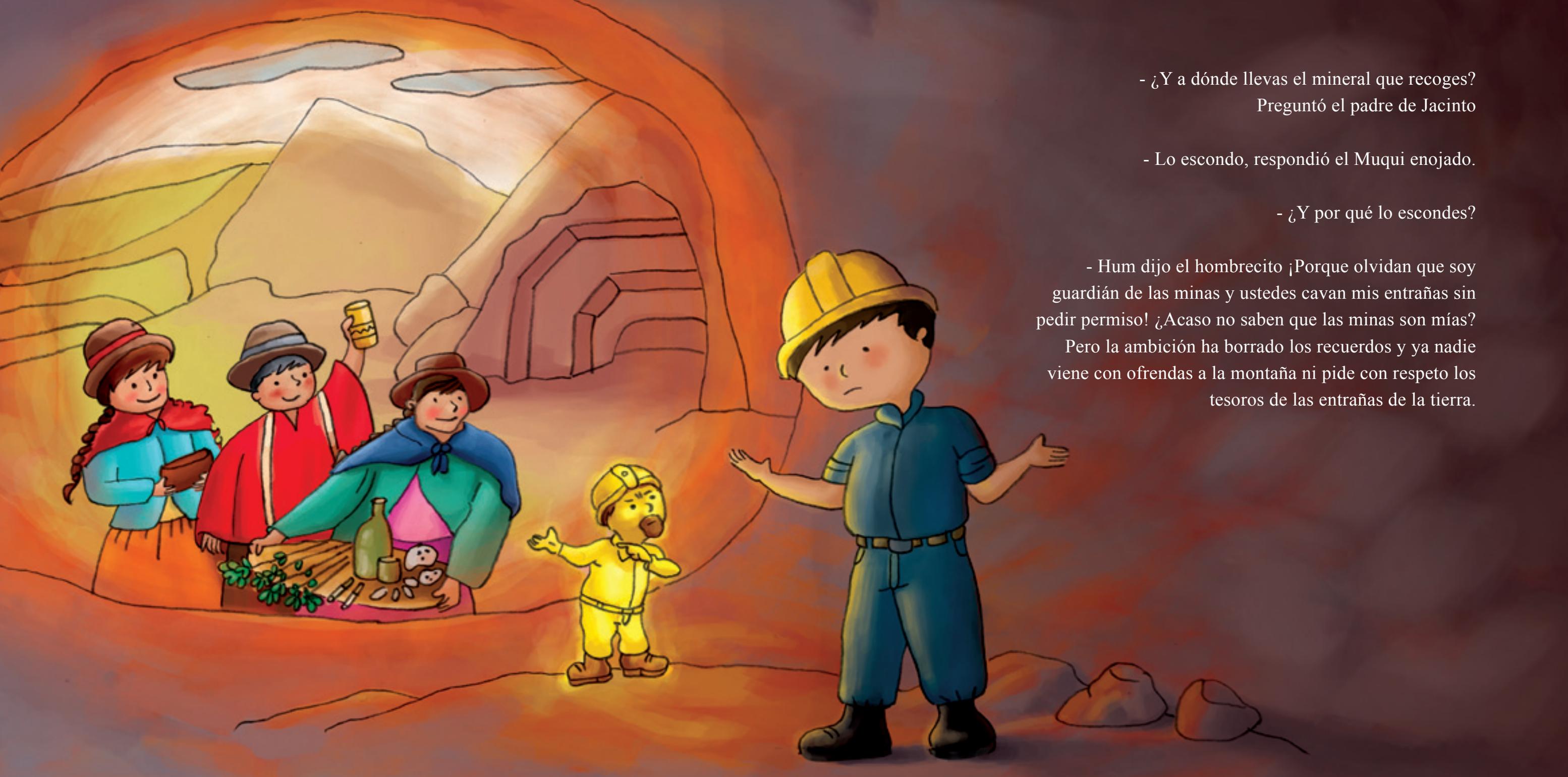
El hombrecito lo miró enojado y siguió trabajando.

- Buenos días ¿Quién eres? Volvió a preguntar.

El hombrecito enojado le respondió:

- ¿Qué no sabes quien soy? ¿Acaso no escuchaste hablar de mí a tus abuelos? Yo soy el MUQUI, el dueño y guardián de las minas.





- ¿Y a dónde llevas el mineral que recoges?
Preguntó el padre de Jacinto

- Lo escondo, respondió el Muqui enojado.

- ¿Y por qué lo escondes?

- Hum dijo el hombrecito ¡Porque olvidan que soy
guardián de las minas y ustedes cavan mis entrañas sin
pedir permiso! ¿Acaso no saben que las minas son mías?

Pero la ambición ha borrado los recuerdos y ya nadie
viene con ofrendas a la montaña ni pide con respeto los
tesoros de las entrañas de la tierra.

Perdónanos Muqui, suplicó Jacinto.

Es cierto, hemos olvidado de hacer las ofrendas y de pedir el permiso. Por favor enséñame el camino para volver a mi casa, permite que el trabajo en la mina no sea tan rudo y que también yo encuentre el mineral. Con lo que me pagan en la minera podré alimentar a mi esposa y a mis hijos y para ti compraré hermosos regalos.

El Muqui pensó un momento y luego dijo:

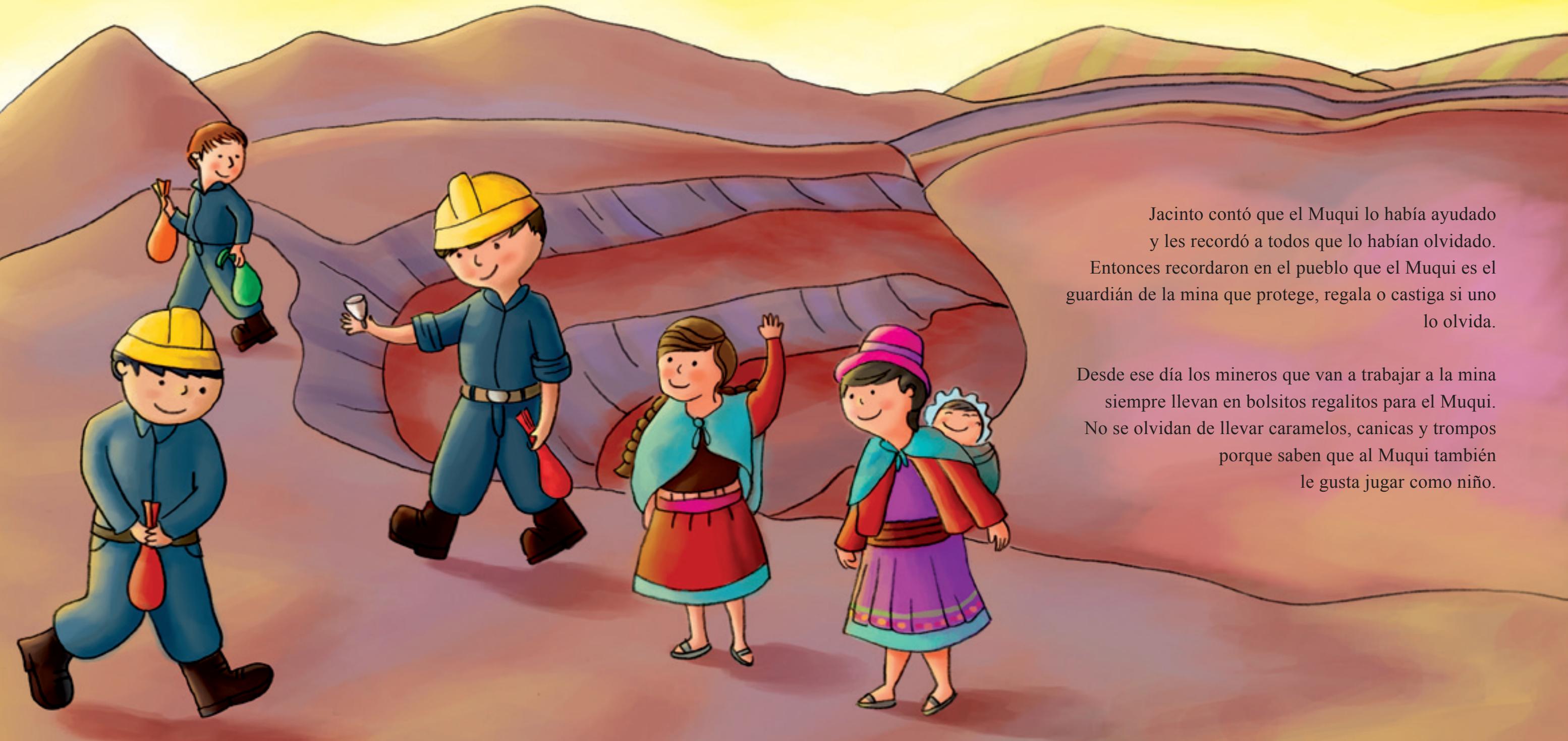
- Está bien, pero promete que recordarás a los hombres del pueblo que tienen que ofrendarme. Si lo olvidas, el filón desaparecerá en el laberinto de la mina, te perderás o la mina se derrumbará.



El papá de Jacinto agradeció al Muqui y se despidió.
Fácilmente encontró su camino en el laberinto, salió de la mina y
regresó a su casa.

Al verlo regresar sano, su esposa, sus hijos y todos sus amigos se alegraron.





Jacinto contó que el Muqui lo había ayudado y les recordó a todos que lo habían olvidado. Entonces recordaron en el pueblo que el Muqui es el guardián de la mina que protege, regala o castiga si uno lo olvida.

Desde ese día los mineros que van a trabajar a la mina siempre llevan en bolsitos regalitos para el Muqui. No se olvidan de llevar caramelos, canicas y trompos porque saben que al Muqui también le gusta jugar como niño.